

El marco político de los medios de comunicación

María José Pérez del Pozo

(Universidad Complutense de Madrid)

perezdelpozo@ccinf.ucm.es

Resumen

La situación actual de los medios de comunicación en Rusia es el reflejo de un marco político complejo donde se entrelazan muchos intereses político-militares y económicos. En este estudio se lleva a cabo un repaso de las funciones que el poder ha adjudicado a los medios en distintos períodos históricos: desde la Rusia zarista, hasta la Rusia de Yeltsin y Putin, pasando por el período soviético. Se examina también la validez del concepto de neoautoritarismo para definir la situación actual.

Abstract

The current situation of the Russian media reveals a complex political framework in which political, military and economical interests appear as interrelated. This particular scenario is the result of the evolution experienced by the media in a country which has gone through many dramatic transformations. Bearing in mind this evolution, this article will examine the various functions attributed to the media by political elites and sections of power throughout different historical periods, comprising from the Zarist Russia to that of Yeltsin and Putin, also including the soviet period. The article will also look at how appropriate the term neo authoritarianism is to define the role of today's media in the country.

Palabras clave: *Rusia, Neoautoritarismo, Medios, URSS, Control político.*

Key words: *Russia, Neo-authoritarian, Media, USSR, Political control.*

1. INTRODUCCIÓN

En el epílogo de su obra *La Rusia de Putin*, la periodista Anna Politkovskaya, asesinada en el ascensor de su domicilio en octubre de 2006, describe el acto organizado con motivo de la conmemoración del segundo aniversario del secuestro de los espectadores del teatro de la calle Dubrovka de Moscú por parte de terroristas chechenos. Allí se concentraron todos los supervivientes así como familiares y amigos de los fallecidos, tras visitar a primera hora de la mañana, como manda la tradición ruso, el cementerio. La asociación de ayuda a las víctimas había difundido la convocatoria del homenaje a todos los medios de comunicación y se habían cursado invitaciones al ayuntamiento de Moscú y a la oficina presidencial, que prometieron su asistencia en el acto. Sin embargo, los convocados fueron testigos impotentes de una espera absurda rodeados de un cordón policial: van pasando las horas, ante la impaciencia de los congregados, sin que los representantes políticos, a los que querían hacer algunas preguntas,

aparezcan. Al cabo de unas horas, ante el malestar creciente de los concentrados, son los propios policías los que les informan de que las autoridades habían acudido a primera hora, cuando sabían que los familiares estaban todavía en los cementerios, y habían celebrado un funeral propio. Concluye Polikovskaya:

Lo sucedido a las diez de la mañana fue grabado por las cámaras de las principales cadenas de televisión del país, expresamente convocadas por los jerifaltes. Las cámaras recogieron el momento, ensayado tantas veces, en que se depositaron las coronas de flores oficiales, la cadencia de la guardia de honor, los discursos. Todo realizado con la gravedad propia del caso, sin sonrisas ni ostentaciones del dolor. Y las cadenas de televisión sirvieron durante toda la noche a sus televidentes tazas y más tazas de ese caldo ideológico. Todo el país pudo enterarse del extraordinario interés de las autoridades hacia la trágica historia que padeció el país y de que no hay nadie que discuta sus decisiones. La celebración del acto de privatización oficial de la memoria del teatro Dubrovka cupo en apenas unos pocos minutos de emisión (Polikovskaya, 2005: 298).

Esta narración resulta extraordinariamente reveladora de la actitud indiferente de un aparato político que ejerce con total impunidad el olvido sistemático del respeto a la dignidad y a los derechos de los ciudadanos, atropellados por abusos permanentes y por ejercicios de absurdo y surrealismo. Pero también pone de manifiesto la situación de unos medios dirigidos, que enfocan únicamente a las autoridades políticas y oscurecen, ocultan y distorsionan todos los demás aspectos de la realidad socio-política y económica de Rusia.

Los informes anuales de la organización Reporteros sin Fronteras y los documentos del Instituto Internacional de Prensa coinciden en calificar a Putin como uno de los dirigentes más funestos para el ejercicio de la libertad de prensa y consideran el periodismo en Rusia como una profesión de alto riesgo. Sin embargo, estos datos no muestran una situación muy distinta de la vivida por la prensa en tiempos de la Unión Soviética o incluso a lo largo del siglo XIX, cuando las autoridades imperiales rusas sientan las bases de una relación paternalista respecto de los medios que se consolida a partir de 1917 con un esquema autoritario y propagandístico.

2. HIPÓTESIS DE TRABAJO

Es necesario precisar que las críticas actuales sobre el control político de los medios surgen a partir de la comparación de la situación de los medios rusos con los medios internacionales y en particular con los occidentales. Sin embargo, ese esquema comparativo no responde a una situación y una trayectoria histórica reales en el contexto ruso. En primer lugar, porque los medios rusos responden al mismo esquema de organización político-social-económica del Estado ruso, es decir, son una manifestación más del mismo, su apéndice, con las connotaciones que ello implica; en segundo lugar, porque históricamente, desde la aparición de los medios de comunicación de masas, no se han dado en Rusia (ni en la URSS) las condiciones legales y profesionales similares a las de aquellos países con un

contexto favorable a la libertad de prensa y al ejercicio de responsabilidad social por parte de los medios. Actualmente perviven aspectos específicos del pasado soviético en el que se daban cita tanto la teoría leninista/comunista como la teoría autoritaria de los medios, en los que se combinaba el dirigismo político con la función de agitación ideológica y propagandística. Esa superposición de etapas permite calificar el sistema actual de medios rusos como un sistema neo-autoritario caracterizado por una estricta reglamentación legal y por la reaparición de una burocracia y una élite política que reconduce e instrumentaliza —a través de comportamientos y prácticas poco transparentes— la función social de los medios hacia un plano de interés personal, especialmente en vísperas de procesos electorales¹ o en la cobertura de conflictos como las guerras de Chechenia.

Pero también se identifican en Rusia aspectos similares a los de medios de comunicación del Tercer Mundo, no sólo por los evidentes desequilibrios regionales, donde la supervivencia económica de los medios locales es muy precaria debido a sus dificultades para acceder a los mercados publicitarios. Esa “tercermundización” responde especialmente a una estrategia de control sobre la propiedad de los medios —que habían sido privatizados previamente— por parte del aparato estatal utilizando métodos cuasi-mafiosos y de desprecio absoluto hacia los aspectos legales de esa propiedad; la total dependencia del poder judicial respecto del ejecutivo —que revela el nivel de degradación política y administrativa del país— le proporciona a éste carta blanca para actuar de manera arbitraria e impune.

La combinación de elementos procedentes de diversos marcos teóricos de los medios aplicados, a su vez, en distintas áreas geográficas y con diferentes características socio-políticas, pero con la común definición de responder a esquemas no democráticos, hacen del panorama mediático ruso un desafiante mosaico donde cualquier aproximación a sus aspectos organizativos, profesionales, institucionales o legales resulta un reto tan sugestivo como descifrar un mensaje críptico. Esas particularidades llevan a los países de Europa occidental a percibir la situación rusa con cierta condescendencia, reforzando la idea de una especificidad o una “cláusula de excepcionalidad” rusa que la permite estar al margen de los niveles de transparencia, legalidad, democracia, libertad o justicia social que se exigen a otros regímenes políticos en sus relaciones con los medios de comunicación y en su reconocimiento en los foros internacionales.

¹ Entre el otoño del año 2002 y el verano de 2003 se aprueba una nueva legislación sobre la cobertura informativa de las elecciones, que estaban previstas para mayo de 2004 y en las que fue reelegido Putin. Uno de los puntos clave de esa legislación es la confusión entre los conceptos de información y agitación preelectoral, lo que fácilmente coacciona la actividad periodística.

3. APUNTES HISTÓRICOS SOBRE LA ESTRUCTURA DE MEDIOS

En el siglo XIX, la prensa rusa tenía masivamente un carácter oficial; las constantes restricciones de las autoridades provinciales y regionales retrasaron considerablemente la aparición de medios privados, que se desarrollaron especialmente en Moscú y San Petersburgo. Las oficinas de los gobernadores controlaban y financiaban toda una red de periódicos regionales oficiales sobre los que se aplica, a principios del siglo XX, un sistema de subsidios² controlado por el Ministerio de Finanzas y el Ministerio de Interior (Vartanova, 2002). Esos dos organismos oficiales decidían qué periódicos recibirían ayudas y las cuantías de las mismas en función del grado de lealtad a las autoridades. Para los medios privados la supervivencia era ardua, constreñidos por un marco legal asfixiante, en el que se sucedían permanentemente numerosos estatutos de censura que fueron aplicándose desde 1804 hasta 1882, junto con un sistema de censura previa. Hasta la segunda mitad del siglo no aparece una incipiente estructura regional de medios.

La crisis generalizada del modelo político y económico consolida una situación de caos y anarquía en la que conviven los medios más reaccionarios y conservadores con publicaciones imposibles de editar en otros países europeos, como el *Pravda*, que aparece en 1912. Sólo el ensayo revolucionario de abril de 1917 produce el reconocimiento legal del ejercicio de la libertad de prensa. Sin embargo, de la misma forma que el modelo político posterior a la Revolución de Octubre está basado en el dualismo Estado/Partido, las nuevas autoridades soviéticas imponen a los medios fácilmente ese doble filtro sin especial resistencia ni por parte de los profesionales ni de los lectores, acostumbrados unos y otros a una tradición histórica fuertemente proteccionista o paternalista. Como señala Elena Vartanova:

In the traditional 'family', as Russian society can be portrayed the role of the respectable decision-making father has often been performed by the political elite while the pre-Revolutionary press, or the Soviet and even the post-Soviet media, often behaved as an innocent and obedient child (Vartanova, 2002).

Un breve apunte sobre la agencia de noticias ilustra este argumento. La Agencia Telegráfica de San Petersburgo, fundada en 1904, fue tomada por los bolcheviques durante la Revolución de Octubre y, posteriormente, convertida en la Agencia Telegráfica de la Unión Soviética (TASS), la agencia oficial de la URSS (obre la historia de las agencias rusas, ver Rantanen, 1990). Cuando en 1989, en la segunda etapa de la *perestroika*-estrategia, aparecen agencias privadas como Interfax o Postfactum, TASS pierde su monopolio histórico de la información nacional. Tras la desaparición de la URSS, un decreto presidencial de enero de

²Actualmente, dentro del arsenal de instrumentos de presión con que cuenta el gobierno de Putin están los subsidios gubernamentales, que son un método, junto con la presión sobre los anunciantes, con el que activar un control informativo indirecto.

1992 reemplaza a la histórica agencia por una nueva agencia estatal, ITAR-TASS. Es la primera vez en la historia de la vieja agencia de San Petersburgo que se ve obligada a competir con agencias privadas (Rantanen y Vartanova, 1995: 207-208).

3.1. La etapa soviética

La política de comunicación a partir de 1917 está, en un primer momento, marcada por la función agitadora y propagandística que Lenin, como extraordinario publicista que era, atribuye a los medios de comunicación. Esa función respondía a la doble necesidad interna del nuevo régimen de consolidar sus logros revolucionarios y acabar con la oposición. Es especialmente significativo el papel que desempeña el cine en los primeros años posteriores a la revolución y el compromiso de intelectuales y artistas que se ponen al servicio de la causa bolchevique. También los medios tienen en ese momento una función educativa y cultural, que persigue un propósito homogeneizador, y una función organizativa. Es decir, los medios son la correa de transmisión de las ideas que sustentan la configuración de un nuevo modelo de estado.

El 27 de octubre de 1917 se pone el vigor el nuevo decreto sobre la prensa por el que se anuncia la prohibición temporal o definitiva de los órganos de prensa que manifiesten una resistencia abierta o la insumisión al gobierno, incitando a los desórdenes por su deformación de los hechos o por actividades ilegales. Esta decisión debía ser tomada por el Consejo de Comisarios del Pueblo y, posteriormente, por un tribunal revolucionario para la prensa (Fedotov, 1989). Sin embargo, este decreto no instauraba aún la censura previa. Su propósito fundamental era liquidar la prensa burguesa y contrarrevolucionaria. Lenin había expresado su posición favorable a una libertad total de prensa, una vez que el nuevo orden fuera reforzado, en virtud de una futura ley progresista, que nunca llegaría (Fedotov, 1988).

El acto legal que da estatuto jurídico a la censura en la entonces República Socialista Federativa Soviética de Rusia es el Reglamento del *Glavlit* (nombre de la Dirección General para la protección de los secretos de Estado en la edición), creado por decreto en junio de 1922. En dicho texto se recogen, entre otras disposiciones, el ejercicio de la censura previa y a posteriori. La misión del Glavlit era examinar previamente todas las obras destinadas a ser publicadas o difundidas, conceder los permisos de edición, organizar la prensa periódica, etc. Pero también controlaba la divulgación de secretos militares y la propaganda contra el poder soviético. El propósito del Reglamento era controlar la edición privada³, de las cooperativas y de las distintas organizaciones sociales.

³Las publicaciones del partido, del Komintern, los *Izvestia* publicados por el gobierno, la producción de la Dirección General de Educación Política y los trabajos de la Academia de las Ciencias estaban exentas del control del Glavlit.

En junio de 1931, el Consejo de Comisarios del Pueblo adopta un nuevo reglamento que amplía las funciones del Glavlit, entre las que incorpora: control previo y a posteriori de toda la literatura, tanto desde el punto de vista político e ideológico, como militar y económico; establecimiento de una lista de datos que forman parte de los secretos de estado cuya publicación está prohibida. La censura militar a posteriori fue reemplazada por un control previo que pretendía asegurar el total respeto a los secretos de estado. A partir de entonces, todas las publicaciones debían tener el visto bueno del Glavlit con la excepción de las publicaciones de uso interno, periódicos murales y documentos secretos. Como señala Fedotov:

L'analyse des textes normatifs publiés par le Glavlit dans les années vingt et trente permet donc de conclure que la censure n'a jamais cessé d'tendre son champ d'action. (Fedotov, 1989).

A medida que la URSS asume una posición de liderazgo político internacional, se convierte en una superpotencia nuclear y se consolida en el interior una nomenclatura política, parasitaria, que busca la perpetuación de un sistema muy condescendiente con sus intereses, que le otorga un reconocimiento social y político más vinculado a sus lealtades personales que a sus capacidades profesionales, los medios de comunicación incorporan el lenguaje y las actitudes de la élite política: el control al acceso a los medios, el control sobre los contenidos y el control de la propiedad. Esta política informativa de secretismo forma parte también de una dinámica de oposición a la doctrina norteamericana del *free flow* o la libre circulación de la información, asumida por todos los países occidentales y promovida activamente por organizaciones del sistema de Naciones Unidas. No obstante, no se abandona la función de agitación social de los medios, en cuanto que forma parte de un permanente ejercicio de autoafirmación del sistema socialista. Pero, a medida que la disidencia intelectual se generaliza, esa función se muestra carente de valores creativos e innovadores y sometida a los dudosos patrones artísticos del *realismo socialista*.

Junto a esas mediatizaciones, que oscilan entre una posición autoritaria y otra totalitaria, había también cierto margen para aproximaciones a los medios desde posturas alternativas o incluso de disidencia permitida que se hacía visible en publicaciones académicas o culturales, con unos datos de audiencias realmente marginales (Becker, 2004: 145).

3.2. *Glasnost*: la última política soviética de medios

El inicio de cierta transparencia informativa a partir de 1986, con la *glasnost*⁴, activa la que será la última política soviética hacia los medios. A través de la

⁴La *glasnost* es la consigna lanzada por Gorbachov en el XXVII Congreso del PCUS en febrero de 1986, que supone en un primer momento una cierta relajación sobre el control de los medios. La información transmitida por los órganos centrales sobre el accidente nuclear de Chernobil, el 26 de abril de 1986, se considera, simbólicamente, el inicio de la apertura de un debate público sobre temas internos e internacionales, sin precedentes hasta entonces.

glasnost, Gorbachov busca un instrumento de liderazgo que apoye sus iniciativas reformistas, especialmente las económicas, y las legitime ante los sectores del PCUS y del Estado más conservadores y opuestos a la *perestroika*. En estos primeros años comienza a aparecer un periodismo crítico, con fuerte apoyo de movimientos políticos y económicos, que afrontan temas como la corrupción, la burocracia, la guerra de Afganistán o los ataques a la figura de Stalin. Este tipo de periodismo se abre camino especialmente en la radio y la televisión (Vartanova, 1992:8). Algunos ejemplos de éstos fueron NIKA-TV, que puso fin a setenta años de monopolio de Gosteleradio (Radio Televisión Estatal), o el programa Saturno.

En febrero de 1987, Gorbachov llama a los responsables de los grandes medios de información del país a promover su política de cambios a través de la transparencia, la verdad, y el pluralismo de opiniones. En julio de 1988, en la XIX Conferencia del PCUS, Gorbachov afirma el derecho de los ciudadanos a la información y propone las bases de una alianza con los medios. Sin embargo, la transformación del marco legislativo que entronizaba el monopolio informativo del Estado-Partido va a ser lenta, compleja y llena de concesiones. En ese camino, los medios comienzan a adquirir una considerable autonomía operativa⁵, tanto las publicaciones oficiales, algunas de las cuales se comprometieron rápidamente con la política reformista, como los pequeños periódicos y revistas que se vendían en la calle, herederos de los *samizdat* (textos autopublicados), con carácter alternativo que proliferan extraordinariamente a partir de 1987 y, por primera vez, incorporan temas sociopolíticos y religiosos, frente al contenido literario que habían tenido hasta 1985.

En el período final de la *perestroika*, entre 1989 y 1991, aparecen nuevos diarios de tirada nacional independientes de partidos políticos y movimientos. Es el principio de un proceso de comercialización de los medios conectado lógicamente con las políticas de privatización y de reformas económicas que se pretenden acometer en el país. En este momento aparecen *Nezavisimaia gazeta* o la publicación económica *Kommersant* con su primera agencia de información económica Postfactum.

A lo largo de todas las etapas de la *perestroika* se mantiene un común denominador que, finalmente, va a ser su mayor logro en lo que a los medios se refiere: su Ley de prensa y otros medios. El debate sobre ese texto recoge los distintos intereses que se van alternando en la *perestroika* -inicialmente los aspectos políticos y finalmente los económicos- junto con las posturas enfrentadas, incluso dentro de ellos mismos, entre los sectores conservador y reformista del PCUS. El primer programa legislativo de la *perestroika*, establecido en 1986, preveía el debate parlamentario de una ley sobre la prensa ese mismo año. En noviembre

⁵Algunos hitos importantes en la consecución del nuevo estatus por los medios son: en las elecciones de 1989 y 1990 numerosos periodistas obtienen su escaño parlamentario; los sondeos de opinión de esos años muestran que el nivel de confianza de los ciudadanos hacia los medios es superior al de otras instituciones (Berton-Hogge, 1990:3).

de 1989 el primer Soviet Supremo salido de unas elecciones con candidaturas múltiples –celebradas en marzo de ese mismo año– votaba un texto basado en conceptos occidentales de sociedad libre y abierta. Sin embargo, el texto vuelve a encontrarse con nuevas enmiendas que retrasan su aprobación hasta el 12 de Junio de 1990 cuando el Soviet Supremo adopta la Ley sobre la prensa y otros medios⁶. El nuevo texto supone una ruptura total con el sistema de prensa vigente, por lo menos desde 1917, ya que lleva a cabo una liberalización de los medios y consagra una libertad de prensa inspirada por los propios profesionales de manera casi espontánea: se prohíbe la censura (art. 1) y se reconoce explícitamente, por primera vez, el derecho a la libertad de expresión, de prensa y de opinión, se reconoce el derecho de los ciudadanos y de los partidos políticos⁷ a crear un órgano de prensa (art. 7), se sancionan penalmente los abusos de la libertad de prensa, se establecen los derechos y deberes de los periodistas e introduce el delito de difamación (cap. V).

Junto con la nueva ley, se produce la ruptura del monopolio en el mercado de la información nacional: los periódicos podían acceder a la información suministrada por las agencias de noticias internacionales, lo que afecta sustancialmente a las agencias TASS y RIA, y, por extensión, a los medios dependientes del estado. Hasta ese momento sólo *Pravda* e *Izvestia* tenían acceso a los despachos internacionales. Los viejos medios se veían obligados a competir en situación desventajosa: carecían del dinamismo de los nuevos medios, seguían ideologizados, tenían dificultades económicas para organizarse como cooperativas y para acceder a los mercados publicitarios. La prensa vinculada al partido pasó a depender del Ministerio de Prensa e Información de la Federación Rusa.

Los medios electrónicos, especialmente la televisión, fueron los más beneficiados del nuevo clima, tanto por el progresivo abaratamiento de la tecnología, como porque respondían a las particularidades sociológicas de una población ávida de imágenes, entretenimiento y publicidad. A partir de 1991 se inicia un gran auge de las compañías privadas de televisión y de producción independiente⁸. Ese estrellato, como vamos a ver, acabó convirtiendo al medio en una pieza muy vulnerable sobre la que se centró la reglamentación del poder, la intervención y, finalmente, el control.

⁶En febrero de 1990, un mes antes de su proclamación como estado independiente, el Parlamento de Lituana aprueba también una ley de prensa que reconoce a los particulares el derecho a fundar un medio (Batourine, Entine, Fedotov, 1989).

⁷En marzo de 1990, el Congreso de los Diputados del Pueblo había aprobado entre otras reformas las enmiendas de los artículos 6 y 7 de la Constitución, que suprimen el papel dirigente del PCUS e introducen el multipartidismo (Calduch, 1992). En agosto de 1989, el Comité Central del PCUS aprueba una orden gubernativa por la que reorganiza parte de sus medios. Los medios diarios, semanales y mensuales del Comité eran editados por el grupo editorial de *Pravda*.

⁸Resulta interesante estudiar el papel que, a partir de 1989, comienzan a desarrollar varias Organizaciones No Gubernamentales occidentales en la URSS promoviendo la creación de medios independientes. Tres de las organizaciones que han consolidado su presencia en Rusia son: Internews, el National Press Institute y Moscow Media Law and Policy Center (Mendelson, Glenn, 2000: 30-32).

4. EVOLUCIÓN DEL MODELO RUSO

El espíritu de la ley de prensa de la *perestroika*, que había provocado la efervescencia de nuevos medios, pervivió en la primera Ley de Medios de Comunicación de la Federación Rusa que se aprobó el 27 de diciembre de 1991⁹. Los medios aparecen como testigos del proceso de institucionalización del nuevo país, pero también de las crecientes luchas de poder entre el presidente, Boris Yeltsin, y distintos sectores políticos, que iban desde su propio partido hasta otras formaciones políticas en las que se había apoyado, pero, especialmente, el Parlamento. Este enfrentamiento tendría consecuencias dramáticas en octubre de 1993. Carlos Taibo define esos primeros pasos de la etapa Yeltsin:

En un momento en que disfrutaba de un evidente apoyo popular, el presidente se inclinó, en suma, por una estructura de poder claramente piramidal en la que muchos de los hábitos del viejo orden no sólo se mantenían en pie sino que, llegado el caso, recibían estímulos adicionales (Taibo, 1995: 17).

Esta ausencia de criterios políticos claros y transparentes termina por afectar a todo el aparato institucional y, de forma progresiva, en los medios se va imponiendo una cierta oligarquización, consentida por el poder político en la medida en que la televisión asumía funciones propias del partido político del gobierno. De forma paralela, la prensa de Moscú comienza a perder influencia a partir de la segunda mitad de 1992 como consecuencia de la consolidación nacionalista y el auge de medios regionales y locales.

4.1. La oligarquía de Yeltsin

A principios de 1992, Yeltsin aprueba un decreto presidencial mediante el cual pretendía transferir el control de la impresión a los grandes monopolios de producción, liberalizar las redes de distribución y aplicar un programa de subvenciones y ayudas económicas importantes. Como el decreto no pudo aplicarse por la crítica situación económica de Rusia, varias publicaciones de calidad desaparecieron, mientras que proliferaron revistas y periódicos de carácter sensacionalista, así como de temática económica.

En 1993 comienzan a transmitir dos canales privados de televisión que desafían a la televisión estatal de alcance nacional: la NTV y la TV-6. Ambas cadenas presentan ciertos paralelismos. La NTV fue fundada por el magnate Vladimir Gusinsky, dueño del Banco Most y del grupo Media Most. Gusinsky es una figura emergente en la etapa Gorbachov por su habilidad para aprovechar los cambios legislativos que permitían la creación de *joint ventures* con socios extranjeros. A partir de ahí, explota sus relaciones políticas para crear su propio banco, Most, que populariza las tarjetas de crédito en Rusia. A principios de los años 90 inicia la compra de medios de comunicación. La TV-6 está vinculada a otro oligarca,

⁹En el año 1991 se registraron en Rusia 1.700 ediciones nuevas. Había un total de cerca de 25.000 periódicos y revistas (Chaplina, 1994).

Boris Berezovsky, también aupado por su capacidad para combinar, a veces con riesgo para su vida, sus contactos políticos, su habilidad para los negocios y sus relaciones con distintos grupos mafiosos (Klebnikov, 2000).

Esa élite político-empresarial desarrolla una serie de mecanismos de relación con el poder político, que muestran la connivencia de intereses de unos dirigentes dóciles a la presiones de los oligarcas, los cuales se presentan como garantes de la libertad de expresión y guardianes de los valores democráticos. Las relaciones entre la clase política y los periodistas no siempre seguían un marco legal¹⁰, sino que también tenían cabida instrumentos informales de manipulación –como la corrupción o las presiones personales– que, sin ser generalizadas porque hay lugar para la crítica, contribuyen a deteriorar el panorama informativo y a iniciar un cierto ejercicio de autocensura.

El tratamiento que presentan los medios de dos acontecimientos del período Yeltsin (1991-1999) resultan significativos de la evolución de las relaciones descritas anteriormente: en septiembre de 1993, el presidente decide unilateralmente disolver el parlamento, medida que no es aceptada por la cámara que será asaltada un mes más tarde. Se instaura, como *medida momentánea*, la censura previa y se cancelan programas de televisión. Los medios, que mayoritariamente habían apoyado las decisiones presidenciales, se oponen a la censura. *Nezavisimaya Gazeta*, de Berezovsky, se manifiesta como una de las más críticas, lo que le vale retrasos en el suministro de papel o en las licencias anuales. Sin embargo, un grupo de ex combatientes que organizan la resistencia armada de los parlamentarios intenta tomar al asalto la sede de la televisión estatal Ostánkino, el ayuntamiento de Moscú y la agencia de noticias ITAR-TASS. Estos incidentes confirman el apoyo de la prensa a Yeltsin ante el temor de lo que podría suceder en caso de éxito por parte de los parlamentarios comunistas (Domínguez, 1998).

La primera guerra de Chechenia (diciembre de 1994-mayo de 1996), operación de intervención militar sobre la que la mayor parte de los medios impresos se mostraron críticos, supone la ruptura de las buenas relaciones de Yeltsin con la prensa. Incluso, *Moskovskie Novosti*, aliado de Yeltsin, emprendió una campaña diaria contra los bombardeos en Grozni.

Una vez que se inician los ataques sobre la capital chechena se activa un control exhaustivo para impedir el acceso de los periodistas al Cáucaso y se crea un Centro Oficial de Prensa encargado de proporcionar a todos los medios las imágenes del conflicto. La televisión se mostró, con alguna excepción, como el medio menos crítico a la operación militar, condicionada por la modificación del

¹⁰Uno de los organismos encargados de velar por la libertad de expresión y por los derechos de los periodistas en esta etapa es la Cámara Judicial sobre Disputas Informativas. Yeltsin era el encargado de elegir a los miembros de esta institución (Taibo, 1995:203).

procedimiento de renovación de licencias¹¹. Sólo la NTV de Gusinsky desafía al poder y al ejército, mostrando en directo los combates de Chechenia (Domínguez, 1998). En ese momento, frente a la pérdida progresiva de lectores y a la crítica situación económica que vive la prensa de calidad, la televisión es ya el medio más poderoso, tanto en audiencia como en publicidad. Y desempeña un decisivo papel en las campañas electorales de 1995-1996 y 1999-2000. Una encuesta realizada en Moscú entre enero y febrero de 1995 revela que el 94% de los entrevistados consideraba como su principal fuente de información la televisión oficial (Taibo, 1995:202).

A partir de la reelección de Boris Yeltsin en junio de 1996 se produce una reorientación del marco político de actuación de los medios marcado por la consolidación de dos dualismos: dinamismo de la televisión y la radio¹², y privatización de parte de los medios audiovisuales estatales frente a la pérdida masiva de suscriptores de los que habían sido los periódicos más influyentes; enormes diferencias profesionales entre las grandes ciudades y los medios locales y regionales. Los asesinatos de periodistas se van haciendo más frecuentes, especialmente en provincias, lo que tiene menor repercusión internacional; la presión a que se encuentran sometidos los periodistas y sus dificultades para sobrevivir con unos salarios de miseria les conduce a realizar un trabajo que desvirtúa su profesión. Por otro lado, el marco legal de esta segunda etapa Yeltsin (1996-1999) está centrado en la Ley de Radiodifusión de junio de 1999, que establece mecanismos competitivos para la concesión de licencias y crea un nuevo órgano regulador, la Comisión Federal de Competencias, dependiente del Ministerio de Prensa, Radiodifusión y Medios de Comunicación (Sklyarova, 2003).

4.2. El ascenso del nuevo zar

Si en la etapa Yeltsin hay un constante vaivén entre el caos y el intento de construcción interna, entre los oligarcas y la territorialización que degrada la organización de profesionales, entre los ejercicios periodísticos de autonomía e influencia política y su falta de recursos y formación para apoyar el desarrollo de la democracia, resulta sorprendente comprobar cómo a lo largo de los distintos mandatos de Vladimir Putin¹³ aumenta la añoranza por el período anterior, que re-

¹¹Ese mismo año, 1994, un decreto gubernamental establece la regulación de licencias. El Servicio Federal de Rusia para Radio y Televisión es el órgano encargado de conceder las licencias. Sin embargo, según la Ley de Comunicaciones de 1991 es necesario obtener también una segunda licencia del Ministerio de Comunicación. Los frecuentes desacuerdos entre estos dos órganos complicaban el procedimiento de tal forma que resultaban más eficaces las negociaciones informales (Sklyarova, 2003).

¹²La radio Eco de Moscú es un reducto de libertad significativo. Su director y los trabajadores son dueños de un número importante de acciones.

¹³En agosto de 1999, Putin fue nombrado Primer Ministro por el Presidente Boris Yeltsin, lo que equivalía a hacerle su sucesor (el magnate Berezovski contribuyó al ascenso de Putin en la llamada "operación sucesor"). En diciembre de ese año, Putin gana las elecciones legislativas y el 31 de diciembre, tras la dimisión de Yeltsin, Putin asume en funciones la jefatura del estado y de las fuerzas armadas. En marzo de 2000 legitima su poder en las elecciones y cuatro años más tarde resultó reelegido.

presenta la sublimación de todas las esperanzas de libertad de expresión.

En torno a la figura de Putin se concentra la decepción que la democracia y el mercado han supuesto para una parte importante de la población rusa, además de la humillación militar que significó la retirada tras la primera guerra de Chechenia. Un alto funcionario de una institución como el KGB representaba la recuperación de antiguas tradiciones ideológicas frente a los años previos de reformas liberales. Esas esperanzas coinciden además con el inicio de la segunda campaña militar en Chechenia en septiembre de 1999. La nueva intervención fue precedida de una política informativa que utilizaba los siguientes instrumentos: varios analistas militares comenzaron a difundir en los medios la justificación de ciertas restricciones para las actividades periodísticas; desde el Ministerio de Asuntos Exteriores se acusaba a los medios occidentales de realizar una cobertura parcial de la situación en el Norte del Cáucaso; se anunciaba con frecuencia la ausencia de combates y el inminente final de la guerra; se creó el Centro Ruso de Información, encargado de conceder acreditaciones especiales, que eran obligatorias, para poder viajar el Cáucaso; se reactivó el papel del Ministerio de la Prensa¹⁴. En definitiva, el Estado tenía el monopolio de toda la información sobre el conflicto y las fuentes militares eran las únicas válidas¹⁵. Con estas líneas de acción, Putin presenta un discurso patriótico, modificando la percepción de la opinión pública rusa respecto de los separatistas chechenos, que pasan a ser considerados terroristas islamistas. Algunos medios, y no sólo los estatales, actúan en connivencia con los argumentos del Presidente y cuestionan las injerencias internacionales ante lo que consideran un conflicto interno. Para la prensa rusa, la operación chechena fue la más efectiva política editorial de Putin y su mejor campaña electoral (Domínguez, 2001). El Director del Centro de Periodismo en Situaciones Extremas de Rusia, Oleg Panfilov, resume el resultado de la política de bloqueo informativo sobre Chechenia:

The coverage of the situation in Chechnya changed dramatically after the Russian troops began military operations on the territory of the Republic. Analytical articles on Chechnya had all but disappeared from the state press, apart from coverage of military operations, which had, following the adoption of a new anti-terrorist law, also been dubbed "an anti-terrorist operation". The only exceptions to this were the television channel NTV, the radio station Ekho Moskvyy, and a few Moscow-based newspapers, which still attempted to write about the possible consequences of starting a second war in the region (Panfilov, 2005:21).

¹⁴Mikhail Lesin, figura muy cuestionada por los periodistas rusos, ocupa el ministerio. Hay nuevos nombramientos en la Compañía de Televisión y Radio Estatal de Rusia, que recaen en miembros del KGB (Panfilov, 2005: 8).

¹⁵La Duma aprobó medidas para prohibir a los medios transmitir entrevistas con líderes chechenos u opiniones de guerrilleros, por considerarlas propaganda generada por terroristas.

Para aplicar lo que Putin denomina “dictadura de la ley” –sus detractores prefieren calificarla como “democracia dirigida”– se ha elaborado todo un arsenal de instrumentos contra la prensa, algunos de los cuales presentan una etiqueta similar a la del período soviético: se ejerce presión sobre los anunciantes, se utilizan los subsidios como medio de control indirecto, se organizan reuniones regulares con los directores de los medios controlados por el gobierno, campañas de descrédito y desprestigio profesional, se actualizan viejos obstáculos administrativos a la edición, la intimidación, la coacción, la extorsión o la eliminación física.

El modelo político de los medios de Putin se basa en la defensa de una idea personalista del Estado, apoyándose en el mantenimiento y/o revitalización de los viejos modelos reguladores y en el resurgimiento de un aparato burocrático que utiliza los mismos métodos de actuación del KGB en la etapa soviética. Se trata, por tanto, de un modelo que oscila entre el neautoritarismo y el neototalitarismo, en el que resulta muy difícil introducir regulación y prácticas periodísticas propias de una economía de mercado o cualquier tipo de protección legal de los profesionales.

En septiembre de 2000, el Consejo de Seguridad de Rusia adopta la Doctrina de Seguridad e Información, texto carente de fuerza legal pero que dicta la política de acción a seguir: en el preámbulo recoge el derecho de los ciudadanos a una información objetiva, pero aboga por un reforzamiento del control del estado sobre los medios para garantizar una información fiable aumentando el apoyo financiero directo, creando un pool de periodistas leales y facilitando el acceso a la información de los medios afines; y plantea también la necesidad de desarrollar y perfeccionar la infraestructura para un *espacio unificado de información en Rusia* (IWFM Wire, 2: 6-7).

En los siete distritos federales en los que Putin dividió el país se ha aprobado la creación de ese espacio unificado en el que funcionan periódicos y agencias que proporcionan cobertura aprobada por el gobierno y que actúan como máquinas de propaganda. Las dos intervenciones más significativas del Estado en los medios se han producido en televisión, precisamente en dos canales concedidos por decreto presidencial pero de contenidos en absoluto oficialistas: NTV y TV-6.

En el caso de la primera, el monopolio estatal del gas, Gazprom, poseía el 46% de las acciones, obtenidas como garantía de un crédito entregado a Gusinsky. El presidente de la compañía gasista manifestó su deseo de hacerse con el control de otro 19%, por el que también se interesaban Ted Turner - quien ya tenía relaciones empresariales con la NTV- y Georges Soros. En el año 2000, Gazprom acusó a Media Most, el grupo de Gusinsky, de fraude financiero y evasión fiscal. La Duma aprobó una ley para limitar la participación de empresarios extranjeros en canales federales, para frenar a Turner. Gazprom se hizo con el control de la cadena en abril de 2001.

Un caso similar se produjo con la TV-6, de Berezovski, donde las presiones de la petrolera Lukoil, con estrechos vínculos gubernamentales, ante el Ministerio

de Prensa llevaron a éste a liquidar la cadena, en enero de 2002, bajo una acusación inédita en la práctica judicial: presentar un balance negativo durante dos años seguidos. El efecto de estas operaciones sobre los medios no estatales ha sido devastador y ha contribuido significativamente al ejercicio de autocensura, especialmente cuando se cubren temas altamente sensibles.

En suma, en televisión, el ejercicio de la libertad de expresión y la independencia informativa han sido desmantelados por un triple ejercicio estatal: 1) la propiedad directa de los medios, lo que no significa que sean medios públicos (Becker, 2004: 152), o la propiedad (privada) cautiva; 2) el control de contenidos y la omnipresencia de los miembros del aparato estatal, especialmente Putin y su partido, Rusia Unida, en la información¹⁶; 3) la vulnerabilidad e indefensión de los periodistas ante un ejecutivo débil en el fondo y prepotente en las formas que controla al poder judicial.

Para concluir, hay que señalar que dentro del espacio post-soviético hay algunas curiosas diferencias que afianzan la interrelación entre los aspectos político-económicos y los culturales: parece que los países, como los estados bálticos, que estuvieron menos tiempo bajo el dominio soviético han orientado su modelo político de medios, al igual que su transición socioeconómica, hacia esquemas similares a los que de la Unión Europea, mientras que el resto de estados que conforman ese espacio oscila entre una política autoritaria con mayor o menor influencia de la sociedad civil frente al aparato político. Esto evidencia que la sociedad aún conserva una percepción paternalista de las élites políticas, sin distinguir demasiado si son federales o republicanas.

¹⁶El 90% de la población rusa declara que su principal fuente de noticias políticas es la televisión (Lipman, McFaul, 2001: 124).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

KLEBNIKOV, P. (2000): *Godfather of the Kremlin: Boris Berezovsky and the looting of Russia*.

PANFILOV, O. (2005): *Putin and the Press: The Revival of Soviet-style Propaganda*. Londres: Foreign Policy Centre.

POLIKOVSKAYA, A. (2005): *La Rusia de Putin*. Barcelona: Debate.

RANTANEN, T. (1990): *Foreign News in Imperial Russia. The Relationship between Russian and International News Agencies, 1856-1914*. Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia.

TAIBO, C. (1995): *La Rusia de Yeltsin*. Madrid: Síntesis.

b) Artículos:

BECKER, J. (2004): "Lesson from Russia. A Neo-Authoritarian Media System", en *European Journal of Communication*, 19 (2), 139-164.

BERTON-HOGGE, R. (Coord.) (1990): "Le débat sur la liberté de l'information en URSS", en *Problèmes politiques et sociaux, dossiers d'actualité mondiale*, 103.

BATOURINE, I., ENTINE, V., FEDOTOV, M. (1989): "Radi neskolkikh strotchek v zakone", en *Sovietskaïa Kouloura*, 30 de diciembre de 1989. Una versión reducida del texto se encuentra en **BERTON-HOGGE, R.** (Coord.) (1990): "Le débat sur la liberté de l'information en URSS", en *Problèmes politiques et sociaux, dossiers d'actualité mondiale*, 103.

CALDUCH, R. (1992): "La perestroika soviética y los procesos de cambio en los países balcánicos", Cursos de Derecho Internacional de Vitoria Gasteiz, 1991.

CHAPLINA, N. (1994): "La prensa de Rusia. Posibilidades de integración en el sistema europeo", *Telos*, nº 32.

DOMÍNGUEZ, T. (1998): "La evolución de la prensa durante la era Yeltsin", en *Zer*, nº 4.

— (2001): "La imagen de Vladimir Putin en la prensa rusa", en *Zer*, nº 10.

FEDOTOV, M. (1988): *Les Nouvelles de Moscou*.

— (1989): "Glasnost i tsenzoura", en *Sovietskoe Gosoudarstvo i Pravo* 7, 80-89. Una versión reducida del texto puede encontrarse en **BERTON-HOGGE, R.** (1990): "Le débat sur la liberté de l'information en URSS", en *Problèmes politiques et sociaux, dossiers d'actualité mondiale*, 103.

INTERNATIONAL WOMEN'S MEDIA FOUNDATION (IWMF WIRE) (2002): "Russia's Disappearing Independent Media", nº 4.

LIPMAN, M.; MCFAY, M. (2001): "Manager Democracy in Russia: Putin and the Press", en *Harvard Journal of Press/Politics*, nº 3.

MENDELSON, S. E.; GLENN, J.K. (2000): "Democracy Assistance and NGO Strategies in Post-Communist Societies". *Working Papers, Global Policy Program*, 8. Disponible en: www.carnegieendowment.org/files/final.pdf

RANTANEN, T.; VARTANOVA, E. (1995): "News Agencies in Post-Communist Russia. From State Monopoly to State Dominance", en *European Journal of Communication* 10 (2), 207-220.

SKLYAROVA, Y. (2003): "The Russian System of Licensing of Television and Radio Broadcasting". The Moscow Media Law and Policy Center, (Edited by Irene Gentile, European Audiovisual Observatory).

VARTANOVA, E. (1992): "The Soviet Media in 1991", *Series 1C/1/92*, University of Helsinki, Department of Communication.

— (2002): "A Global Balancing Act: New Structures in the Russian Media", en *Media Development*, nº 1. Disponible en: http://www.wacc.org.uk/wacc/publications/media_development/archive/2002_1/

Breve semblanza biográfica de la autora:

María José Pérez del Pozo es doctora en Ciencias de la Información. Profesora de Relaciones Internacionales y Relaciones Internacionales en Europa Central y Oriental en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, desde 1995. Sus trabajos de investigación y publicaciones se centran especialmente en medios de comunicación del Tercer Mundo, agencias de noticias, cooperación en materia de comunicación y comunicación para el desarrollo.

(Recibido el 28-01-07, aceptado el 20-03-07)